



Lo tuyo es un rumor. Íconos, leyendas y fantasías en torno al fenómeno de “la Sole”^{1,2}

Andrea Lacombe*

El rumor, ese dato que corre como reguero de pólvora. Cuando conté la invitación a participar del simposio para el cual se generó este trabajo, para hablar sobre ese público de la Sole que se aglutina a su alrededor y desde ahí construye su sexualidad, la reacción de no pocas personas fue un “claro, porque la Sole es torta”³. Sin embargo, ante mis preguntas sobre ¿dónde viste eso? ¿quién te lo dijo? o ¿dónde lo leíste? nadie fue capaz de desarmar la afirmación con más pruebas de un “se sabe”. La leyenda urbana aseguraba que “la Sole es torta”, convirtiéndola en ícono del colectivo aún a base del rumor. En este sentido me pregunto: ¿qué le hacen hacer a la Sole sus fans? ¿Cómo juega en el imaginario social esa masculinidad rural que encarna la propia Sole en la construcción de ese mito urbano en torno a su sexualidad y la de algunas de sus seguidoras? ¿Como juegan los regímenes de visibilidad/invisibilidad en el público de la Sole, en función de estereotipos de género, en el tránsito de lo rural/urbano y hétero/

1 Este texto fue escrito en dos tiempos. Una primera versión fue presentada en el simposio “La gringa de Santa Fe. Exploraciones socioculturales en torno a Soledad Pastorutti y las derivas de su figura en la cultura popular”, realizado en mayo de 2024 en la ciudad de Córdoba. Esta que les traigo aquí es una segunda *remixada*, como un palimpsesto etnográfico, el entramado entre esos dos momentos. Es que la misma conferencia se volvió campo. El público formado por fans de la Sole, *experts* en folklore argentino, académicxs del campo del arte, la performance y la antropología, y lo que suele llamarse “público en general” se volvió sujeto del mismo campo. Para visibilizar los dos momentos utilizaré la letra cursiva para el relato que acontece durante la conferencia.

2 Una versión anterior de este texto fue publicada en *Sexo y afecto. Explorando cruces (im)posibles*, en List, M. y Méndez, M. (eds.), en prensa. México: Fides Ediciones. Se reproduce aquí con autorización de la autora.

3 En Argentina, término utilizado para referirse a las lesbianas. Si bien ha sido una palabra cargada de estigma, en las últimas décadas el colectivo lésbico ha comenzado a usarla autorreferencialmente. Algo similar a lo que sucede con *queer* en Estados Unidos.

*Universidad Nacional de Córdoba | andrealacombe@yahoo.com.br

no-hetero? y también ¿por qué la Sole debería ser el reflejo fantasmático de quien son sus fans?

¿Es o no es?

En el prólogo a *De boca en boca*, de Patricia Fasano, Ana María Gorosito (2006) dice que

a diferencia de lo que invoca inicialmente el chisme, simple chisporroteo, estallido de la información que puede evaporarse y caer en el olvido con la misma rapidez como surgió, el rumor es algo así como una buena corriente de viento cálido que sostiene al chisme en el aire, lo eleva, lo transporta de corrillo en corrillo, de calle en calle, 'de boca en boca', le da forma y estructura fija, le otorga consentimiento y credibilidad, lo convierte, en fin, en verdad revelada e incuestionable. Todavía en el chisme hay un Fulano que cuenta algo de Mengano. En cambio, en el rumor no hay productores: los Fulanos desaparecen en la vasta anonimidad del colectivo, se transmutan en "la Gente" ("lo que dice la Gente", "lo que la Gente sabe") y expuesto a la desnudez queda sólo Mengano, objeto de este chisme que se ha vuelto anónimo y eficaz. (p. 14).

"Antes de salir del closet, yo me identificaba con su masculinidad y pensaba para adentro mío que a lo mejor ella también podía ser lesbiana y cuando salí del closet empecé a asociar ese 'ser lesbiana' con esa masculinidad", rememora Emi, cordobesa de unos 45 años. Podemos pensar que las masculinidades de niñas (*chonguitas*⁴), como la de la Sole en sus comienzos, colaborará en la construcción de ese rumor. *Levanto la vista del texto y miro al público con curiosidad. Algunas personas comienzan a murmurar entre ellas, mirándome y se mueven incómodas en sus butacas. Soy la portadora de una información, al menos, inquietante. El rumor está comenzando a funcionar.*

Por otro lado, y así como la palabra "lesbiana" en un programa de televisión pública puede cambiar radicalmente la vida de figuras icónicas del activismo argentino como Claudina Marek (flores y Gutiérrez, 2021), la

4 *Chonga* es una expresión de la jerga lésbica argentina para referirse a mujeres masculinas. Una *chonguita* sería aquella niña cuya expresión de género es masculina. El equivalente a *tomboy* en inglés y diseminado como categoría émica lésbica en varias regiones del mundo.

masculinidad de la Sole obtura como un tajo en el lenguaje no verbal. “Me atrajo la cercanía de edad”, me cuenta Daniela, una de las organizadoras del Simposio. “Una voz femenina, juvenil, pero era una chica distinta a otras chicas, con voz gruesa y una perfo de la ‘rebelde’ que arenga a 50 mil personas y revolea un poncho, eso hasta 2001 que ya empieza ese viaje con las discográficas”. Ese reconocimiento de una diferencia posible reconfigura las existencias de quienes la siguen, como un manotazo en la oscuridad y el silencio que la heteronorma les tiene destinado. Y en ese silencio del mundo que las rodea comienza a operar la metonimia identitaria entre público y artista. “¡Mi pieza estaba empapelada por posters de la Sole!” recuerda con nostalgia Cintia, también cordobesa de 44 años, la misma edad de la Sole, como ella se encarga de informarme. “Mi mamá la odiaba a la Sole. Cada vez que entraba y los veía... Porque ella ya sabía. Ella entraba y sabía, aunque todavía no lo hubiéramos hablado ella ya sabía”. En esa liminal de “lo sabemos, pero no lo decimos” ser fan de la Sole funcionaba como un santo y seña. *“Gracias por esto”, me dice una joven del público que se acerca a charlar conmigo cuando termina la mesa redonda. Me cuenta que forma parte de un club de fans de la Sole –el cual subirá a conversar en la próxima mesa– y que mis palabras le hacen mucho sentido. “Nadie quiere hablar de esto, ni siquiera algunas [lesbianas] que están acá y son del club y ¡somos un montón!”. Me cuenta que el encuentro que Soledad organizaba para su cumpleaños [y coincide con el festival de la soja en esa misma localidad] era también un lugar de encuentro de lesbianas y gays. “Tengo amigos que no les gusta tanto la Sole, pero iban a Arequito para levantar”. Afecto y deseo se entrecruzan solapadamente: afecto hacia la Sole, deseo entre el público. Un evento para agasajar a la cumpleañera desde el amor fervoroso de sus fans también permite la circulación de la seducción entre ese público, pero a partir de un deseo trunco hacia ella. Por un lado, hay un guiño de pertenencia que funciona como un paraguas: el folklore. Por el otro el reconocimiento social de iguales a partir de una diferencia: una mujer masculina y, por qué no, una lesbiana. De todos modos, aún no terminamos de configurar el disparador para que ese guiño eche a andar la maquinaria del rumor. A la Sole con su poncho y su masculinidad rural se le agrega una “amiga inseparable”. He aquí la tríada que ordena la percepción. “Había rumores, como que tenía una amiga que se llama random”.*

5 Expresión que se refiere al flirteo con intenciones claras de una interacción sexual.

6 Uso el término *random* para evitar cualquier nombre que pueda generar suspicacias con respecto a la identidad de la persona en cuestión.

¡Iban para todos lados! que *random* de acá, *random* de allá. Después de un tiempo a otro, nunca más *random*. No supimos qué pasó con *random*", me cuenta una de las fundadoras del primer club de fans de Córdoba.

"Y después del tiempo, el Jere⁷. Que el Jere, que qué sé yo blablá ¿Viste? Pero como que todos decían, sí, sí, es la novia de la Sole. Pero eran todas, viste, suposiciones. Después nada que ver, viste, o no sé. Es como que yo siempre decía, ¿por qué ningún periodista se atreve a cruzar esa barrera y preguntarle? 'Sole, vos sos consciente de que a vos te siguen muchas mujeres, que atraes un público femenino. ¿Qué onda con eso?' Nadie, nunca se animó a preguntarle".

Si el rumor es el polvo de jade que se esparce delicadamente en un lago para urdir un mito, y que puede o no llegar a constituir una ficción, como afirma Ulises Carrión (en flores y Gutiérrez, 2021), ¿cuál sería, entonces, el sentido de hacer audible esa pregunta? ¿A dónde nos habría llevado la respuesta? Si ninguna de sus fans se atrevía a mirarla fijo ni dos segundos por temor a la confusión, a perder el privilegio de hablar con ella, de estar-se cerca, ¿qué habría sucedido si un periodista cruzaba esa barrera? *Mientras hablo de random vuelve el murmullo en el público. Sigue la incomodidad frente a mis palabras. Cuando se abren las preguntas, luego de las ponencias, una especialista en folklore levanta la mano y me dice, azorada, que ella frecuenta diferentes festivales del país hace muchos años y jamás había escuchado algo al respecto. Es más, tampoco ve o le ha visto esa masculinidad de la que hablo. Se siente muy sorprendida por mi relato. Yo le cuento que los circuitos por los que circula la información pueden estar solapados. Habitar el mismo espacio, en este caso un mismo festival de folklore, no significa habitar los mismos registros de habla, de deseo. Le hablo sobre los regímenes de visibilidad e invisibilidad que implican las sexualidades y cómo los colectivos que frecuentamos tienen diferentes modos de vivenciarlos. Me deja pensando qué modos de subjetivación son posibles en esas diversas capas de lectura y qué imaginarios se despliegan entre quienes asisten un show de esta cantante.*

Estas incomodidades entre el público me recuerdan la amorosa intervención que recibí desde la organización del evento con respecto al subtítulo que yo había propuesto en un principio: "Construcción de íconos lésbicos desde el placard". Debo confesar la dificultad que tuve en entender los motivos por los que les parecía

7 Se refiere a Jeremías Audoglio, el marido de Soledad Pastorutti.

complejo. “La ironía de la academia en los títulos no siempre es bienvenida”, me dijeron y caí en la cuenta de mi endogamia discursiva, del desconocimiento del público de la Sole y del mundo del folklore. En este mismo sentido entendí la respuesta de los clubes de fans a una pregunta del público (casualmente de la misma folklorista) en relación a la bandera partidaria de Pastorutti y si dejarían de seguirla por sus opiniones políticas. La respuesta echó luz sobre el sostenimiento de una división taxativa entre el carácter público y privado de su ídola: “ella tiene opinión política pero no la trae nunca a colación y eso es algo que nos atrae, nos gusta. La Sole no habla de política en público y lo que haga Soledad Pastorutti en su vida no es de nuestra incumbencia”. La Sole, figura pública. Soledad Pastorutti, persona privada. Ni “todo sexo es político” ni “las acciones de la vida privada son de incumbencia pública”. Nunca más acertado el cambio del subtítulo.

Si el rumor, entonces es “movimiento múltiple, progreso caótico, influencia mutua y unión giratoria” (Carrión en flores y Gutiérrez, 2021) y la sexualidad se mueve en regímenes de visibilidad e invisibilidad, en meandros, en miradas cómplices y silencios, ¿para qué intentar desarmarlo?, ¿para quién hacerlo?

¿Y a vos, qué te dice el gaydar?

La [homo]sexualidad y sus vaivenes han sido siempre un territorio de disputa. Chisme, secreto, miedo y recelo, pero también deseo, anhelo y orgullo atraviesan las prácticas, sociabilidades, performances y afectos. ¿Es o no es? ¿Qué te dice el gaydar? ¿Esa con la que vive es la novia o la hermana?

En una entrevista para el programa de streaming “Caja Negra”, Soledad Pastorutti afirma ser consciente de los rumores —el *rum rum* dice el periodista Julio Leiva— sobre su sexualidad. Esos rumores

“me llegaban porque mi grupo de amigos me lo comentaban. Uno de mis mejores amigos que se vino a Buenos Aires a vivir, siempre fue muy claro conmigo y me lo comentaba. Mi viejo también. (...) Me buscaban novio, que cuándo vas a tener novio y cuando iba a tener novio si desde los 14 hasta los veintipocos me la pasé haciendo giras. No había tiempo de comer ni de dormir a veces.”

Algo innegable es que la Sole fue convirtiéndose en ícono del colectivo, más allá del rumor. Emi recuerda que un día

prendí la tele y en el festival de Jesús María vi una chica que estaba brillando con toda la fiesta que le hacía el público y lo que me impactó esa primera vez fue su vestimenta, lo que me impactó por primera vez fue su gestualidad corporal, lo que me impactó por primera vez fue su desfachatez, su simpleza, pero marcada, con muchísima masculinidad. Entonces eso fue como un *match*, hablado como en esta época más moderna, fue un *match* con ella porque sentí por primera vez que no estaba tan mal ser como yo. Había tantos "no" a mi alrededor, que me hacían sentir que no encajaba con nada, en ningún cuadrado de lo que tenía que ser.

Particularmente, las performances y expresiones de género masculinas son asociadas a la homosexualidad de mujeres, guiadas por gustos y modos urbanos. Pero cuando nos adentramos en la ruralidad, esas expresiones no tienen la misma lectura o el mismo sentido. ¿Qué pasa con esa masculinidad rural en cuerpos de mujeres? ¿Cómo se solapan con la orientación sexual desde un ámbito más urbano? *La folklorista del público insiste con la [no] masculinidad de la Sole y yo vuelvo sobre quién mira y el prejuicio que esa mirada puede cargar. En el imaginario lésbico urbano la masculinidad en cuerpo de mujeres no es solo un modo de habitar una performance de género sino también una carta en la economía del deseo. Sin embargo, fuera de las lógicas de vestimenta y seducción de este colectivo, ciertas vestimentas pueden estar asociadas a una profesión o a la comodidad de ciertas labores que implica, por ejemplo, vivir en espacios rurales.* En la misma entrevista que mencionara más arriba, la Sole relata las críticas que recibía en sus comienzos por su forma de vestir.

Era una época en la que las críticas pasaban por si eras gordita, petisa, si te vestías muy masculina, si hablabas muy masculina. De hecho, recuerdo que de mí decían que no se sabía si yo era un varón o una nena. En esa época Axel Rose usaba el pelo largo con un pañuelo en la cabeza, algo muy popular en los '90s y yo lo tenía así. Además, me vestía con bombachas de gaucho porque también era moda en ese momento en el pueblo. Era mi ropa para salir un domingo a la tarde en la plaza del pueblo.

En sus comienzos, la Sole con su poncho y su estética gauchesca varonil puso sobre el tapete estos interrogantes y generó entre su público seguidoras que se reconocían con esas performances, algunas desde la ru-

ralidad, otras desde el ethos lesbiano, muchas desde ambas. En el relato de Emi no solo la performance de la artista sino y principalmente la aceptación masiva de la misma se vislumbra como una lengua provisoria (Cano, 2012) y subjetivante que dan cuenta de algo indecible.

Cuenta Emi:

Había algo en mi cuerpo que se mostraba diferente a como tenía que vestir una mujer, una adolescente. Siempre lo sentí como una revolución, como un espacio de lucha, porque he dado miles de batallas sin saberlo. Entonces me parecía muy zarpado, muy alucinante mirarme, mirar mi *outfit* y mirarla a la Sole... me acuerdo que la amaba por eso, porque yo decía ‘puede ser, esto es posible’.

Al rememorar historias de *coming out* se configuran espacios de comprensión, diálogo, significación y por lo tanto de legitimación de ciertas prácticas de nuestra niñez y adolescencia que adquieren otro cariz cuando logramos enunciarlas en la narración actual (Lacombe, 2013). La performance masculina de la cantante funciona como un espejo que autoriza una vivencia, pero al continuar habitando una sexualidad que se escapa de la de heteronorma esa referencia no alcanza. Las palabras de Emi son elocuentes:

Fueron dos momentos. Cuando salí del closet empecé a asociar ese “ser lesbiana” con esa masculinidad, pero una vez que empecé a salir con mujeres, a sentir claramente ese deseo fue Sandra Mihanovich⁸ la que me guió, con sus letras. Fue en sus letras que yo encontré refugio, un mundo a explorar, ponerle palabras a lo que sentía y poder relatar una historia de amor entre líneas porque yo también dejaba entre líneas lo que yo sentía en mi cotidianeidad, qué iba pasando en ese mundo de la seducción con pibas que claramente no eran del palo⁹.

8 Cantante argentina que en la década de 1980 lanzó una versión en castellano de “*I am what I am*”, convirtiéndose en un ícono de la comunidad LGTBI en el país. En la década siguiente y junto a Celeste Carballo presentaron el disco “Mujer contra mujer” con canciones que devinieron referentes de culto, principalmente para la comunidad lésbica.

9 Ser “del palo” significa pertenecer a determinado grupo sociocultural. En este caso, a la comunidad LGTBI

Pero también la Sole encarna simplemente el correlato de una inconventionalidad no consciente que atrae. Dani cuenta lo que le sucedió al verla en un teatro de Buenos Aires cantando tango. "En el Gran Rex graba un tango, 'Garganta con arena', vestida de tanguero. Hay algo de lo disruptivo de su figura que me resultaba encantador. Tratando de pensar con mi yo de 8 años evidentemente, me resultaba encantador. Esta cosa más disruptiva de lo otro en lo que su edad también era un dato".

Muy a menudo, dice Halberstam (2018), "la masculinidad femenina durante la niñez y la adolescencia se interpreta como un signo de independencia y automotivación, y la conducta de la chonguita puede incluso ser alentada hasta el punto de quedar vinculada cómodamente a un sentido estable de la identidad" (p. 28). Sin embargo, si esa conducta continúa más allá de la adolescencia toda la fuerza de la adecuación al género recae sobre ella y los instintos chongos son remodelados y convertidos en formas aceptables de feminidad.

Este es un punto de inflexión entre la artista y sus seguidoras lesbianas. Emi recuerda que

amaba su *outfit* y creo que esto se le permitían mientras seguía siendo la "niña de Arequito", pero cuando pasan los años y se convierte en una mujer adulta y su *outfit* cambió tengo que decirte que yo sentí un duelo, un duelo desesperanzador. Porque se había apagado esa llama que me llevó al lugar de sentir que alguien como yo era posible y que esa forma tenía que ver con ella, que defendía su originalidad, su ser, su desfachatez.

En este punto la Sole se despegaba de esa *chonguita* adolescente, pero sus fans van armando amores, deseos a partir de ese reconocimiento. Lo que denota ese despegue es que, más allá de su música, de sus letras, el acercamiento de ciertos grupos responde más a su performance sobre el escenario, a esa imagen disruptiva, que a la relevancia de su música. Emi es muy clara al respecto: "fue muy significativa en mi tortez la Sole, pero no por ser fan de su música sino por escuchar su música sintiendo que quizás yo era torta, por su apariencia que me hacía reflejar en ella... y por eso la veía".

Y vuelvo sobre la pregunta ¿qué le hacen hacer a la Sole sus fans? ¿Cómo se acciona ese guiño de pertenencia y reconocimiento entre pares a partir de una diferencia? ¿Como juegan los regímenes de visibilidad/

invisibilidad en el público de la Sole, en función de estereotipos de género, en el tránsito de lo rural/urbano y hétero/no-hetero? Cintia me cuenta que los shows de la Sole o los festivales en donde ella tocaba eran lugares de referencia a la hora de identificar[se].

Lo que generaba la chabona era impresionante. Vos ibas a un recital y era toda la movida para el recital, verla a ella y después todo el post y toda la info que te traías de ella que después la compartías con otras amigas. Y después que nos juntábamos...A mí me tocó ir de viaje de estudio con otro colegio. Había una chica. Nos conocimos ahí y estábamos las dos como medio re aisladas, porque no encajábamos, ¿viste? Empezamos a hablar y también era fan de la Sole. Venían justo los festivales. “Vamos”, le digo. Y ahí, al tiempo, como que me dijo, “mirá, a mí me gustan las chicas” y le vi el alivio en poder decírmelo, en poder contarnos y sabernos. O sea, daba el pie para eso también, ¿no? Para reconocerse dentro de la pertenencia del grupo, como fan de la sole y que... Después nos íbamos hablando y nos íbamos declarando las cosas, ¿viste?

Cintia formó parte del primer club de fans de la Sole de Córdoba, allá por el 2004. Se juntaban en la plaza de la intendencia y ese dato no es menor. Esa plaza ha sido durante mucho tiempo un espacio de sociabilidad de lesbianas –y a veces gays– jóvenes de clases populares. El *tortódromo*, como se lo conoce en la comunidad LGTBI sostiene cierres de marchas del orgullo, mateadas *torteriles* en siestas de invierno, conmemoraciones del día de la visibilidad lésbica y juntadas de la flamante asamblea disidente¹⁰.

Ser fan de la Sole daba el pie para reconocerse. Porque muchas pibas al principio nada que ver y después todas terminaban como siendo tortas. Porque había, así como una cosa más tórtica dentro del ambiente de la

10 Asamblea que nuclea a sexualidades disidentes de la heteronorma, formada en diciembre de 2023 luego del triunfo del ultraderechista Javier Milei en las elecciones presidenciales. La asamblea aparece como un espacio de *acuerpamiento* y complicidad para generar acciones públicas y de denuncia frente al recrudecimiento de las violencias contra los colectivos LGTBI y de mujeres y el avance de discursos de odio y acciones gubernamentales para desfinanciar espacios estatales que sostienen políticas de protección a estos colectivos. Asambleas como esta son gestionadas en diversas ciudades del país.

Sole, ¿no? había bastantes... Tortas declaradas. Estaba muy claro, digamos, que había muchas minas tortas...y gays, también, y varones gays.

"Pero crecimos". En eso coinciden las entrevistadas a la hora de responder sobre los motivos por los que la Sole ya no forma parte de su repertorio cotidiano. Crecieron ellas y creció la Sole, dicen, y en ese devenir los caminos se dividieron. "Musicalmente ya no me identifico tanto y todo bien", comenta quien ahora es guitarrista de folklore. "Crecimos, y después un poco cambió. Cuando empecé a agregar la banda, ya no era la rusticidad de una piba cantando con dos guitarras y un bombo...y un poncho". Dani, una de las organizadoras del simposio también coincide:

Aparecen otras músicas, aparece el rock en la adolescencia, dejar de escuchar solo la música que se escuchaba en la familia. Contenido mata forma y había algo que me empezaba a parecer vacío en la Sole, no tanto por la negativa, sino que le subí la perilla a otra cosa. Yo crecí, podía escuchar otras cosas y también había una experiencia más vinculada a lo político con padres muy militantes. Empecé a comprometerme con otras cosas, a leer cosas que no tenían nada ver y empezó a ser disonante una experiencia de la otra. Hubo un desplazamiento.

Esa experiencia de infancia donde la rebeldía de una adolescente de voz grave, bombachas y un poncho resultaba "magnetizante", "encantadora", es marcante. Pero cuando la *chonguita* desaparece también lo hace la impronta diferenciadora. "Sale con esa masculinidad tan visible y la sostiene en el tiempo hasta que empieza a usar esas botas y esa ropa de mujer. Lo hablé con mis afectos, el embole que se haya dejado comer por el mundo de la música y de los formatos que venden, porque es un producto que se vende". La desilusión es palpable en la voz de Emi, en la pérdida de referente que significa la feminización, para ella a todas luces impuesta por la industria cultural. Es que la Sole habilitó en su público ciertos horizontes de posibilidad relativos al erotismo y la construcción de la comunidad LGTBI, inclusive a contrapelo del deseo que les pudiera generar, tema tabú a evitar si entablaban una conversación personal con ella.

Lo que no hay en sus seguidoras es rencor por la transformación, solo tal vez, un dejo de desilusión, pero siempre valorando la hendidura que les mostró. "Hablar sobre esto es darle color y vida a lo que nos pasó con estas

personalidades que fueron una bocanada de aire fresco para quienes no encontrábamos cabida en este mundo”, me dice Emi con un tono nostálgico y continúa: “empecé a escucharla y a ir a peñas, cuando venía un tema de la Sole yo me sentía *groupie*. No te digo que me sabía todos los temas, no es que alguna vez me compré una entrada, pero si la tuviera enfrente le daría un abrazo, porque me salvó, me dio calma de la manera más simple”.

El rumor parece no importar ya frente a la potencia de emancipación que trajo ese cuerpo masculino, esa voz grave fascinando, plateas, ocupando pantalla y, con esto, desvampirizando espejos.

Si es o no es... ¿A quién le importará?

Referencias

Cano, Virginia. (2012). La lengua de la investigadora. Subjetividad lesbiana y academia [ponencia]. 2° Congreso Interdisciplinario “Género y Sociedad”. Córdoba.

flores, val & Gutiérrez, Laura. (2021). Claudina Marek. A la sombra de una herida. El castigo a la maestra amazónica. En Mancini, Eduardo y Caballero, Marina (Comps.), *Maestras argentinas (y maestros y maestras). Entre mandatos y transgresiones* (Tomo 4). Rosario: Centro Cultural de La Toma Ediciones, Asociación Civil Inconsciente Colectivo, Cooperativa de Pensamiento Margarito Tereré.

Gorosito, Ana María (2006). Prólogo. En Patricia Fasano, *De boca en boca. El chisme en la trama social de la pobreza*. Buenos Aires: Antropofagia.

Halberstam, Judith. (2008). *Masculinidades femeninas* (Obra original publicada en 1998). Madrid:Editorial Egales.

Lacombe, Andrea. (2013). Dar cuenta de lo indecible. En val flores y fabi tron (Eds.), *Chonguitas. Masculinidades de niñas*. Neuquén: La Mondonga Dark Ediciones.

Pastorutti, Soledad. (2021). Entrevista para el programa "Caja negra"
[Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=MLlf-cqON_eo



Músicas, experiencias, aficiones. Exploraciones socioculturales a partir de Soledad Pastorutti (1a ed.)

Rocío María Rodríguez, María Daniela Brollo
y Santiago Romero (Coords.)
María Lucía Tamagnini y María Cecilia Díaz (Eds.)
María Daniela Brollo [et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
Junio/julio 2026 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)